

# El Porvenir Agrario

Organo de la Federación Católico-Agraria de Alava

SE PUBLICA UNA VEZ CADA MES

## SUMARIO

- 1.º Confederación Nacional Católico Agraria. —  
Exposición al Generalísimo.
- 2.º De la carta colectiva del Episcopado español.

Franqueo concertado

Franqueo concertado

UNOS POR OTROS Y DIOS POR TODOS

AÑO XV

=

NOVIEMBRE

=

Núm. 178

Ayuntamiento de Madrid



# AJURIA (S. A.)

## Maquinaria Agrícola.--VITORIA

*Única, entre las Casas más importantes de este ramo en España, que dispone de grandes Fábricas modernas de su propiedad.*

*Arrendataria y explotadora de la Granja Modelo Provincial de Alava, destinada a experimentación de sus máquinas.*

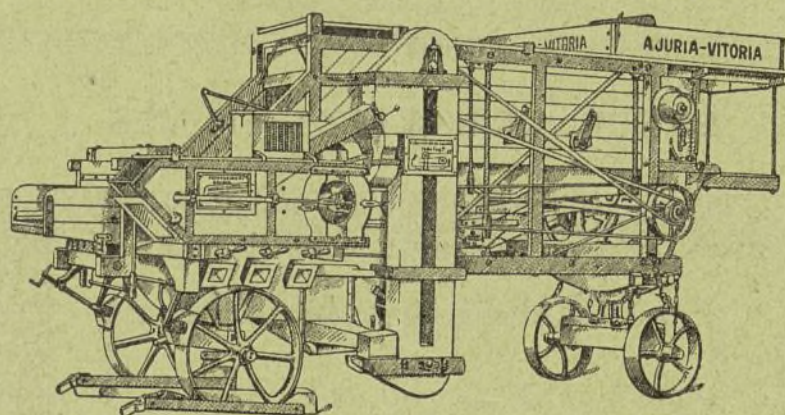
Arados

Gradas

Cultivadores

Aventadoras

Trilladoras



Segadoras

Seleccionadoras

Motores

Tractores

Cortapajas, etc.

LA TRILLADORA AJURIA ES LA QUE MAS SE VENDE  
por su insuperable trabajo y economía sin igual  
MAS DE MIL QUINIENTAS REFERENCIAS

## BANCO DE VITORIA

FUNDADO EL AÑO 1900

Capital social, pesetas . . . . . 6.000.000

Capital desembolsado, pesetas . . . 3.000.000

Fondos de reserva, pesetas. . . . . 3.000.000

Sucursales: Miranda de Ebro - Salvatierra

Esta institución alavesa realiza toda clase de operaciones de banca

CAJAS DE ALQUILER - HUCHAS DE AHORRO

Horas de despacho: de 9 y 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5

Dirección telegráfica: BANCO VITORIA - Teléfonos: 1223 - 1800



# El Porvenir Agrario

Organo de la Federación Católico-Agraria de Alava

Se publica una vez cada mes :-: Unos por otros y Dios por todos

Año XV

Noviembre 1937

Núm. 178

**SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!**

## Confederación Nacional Católico Agraria Exposición al Generalísimo

La Confederación Nacional Católico Agraria, por este escrito, comparece ante V. E. para reiterar su adhesión inquebrantable y sin condición alguna al Glorioso Movimiento Nacional salvador de España, de un modo especial a la persona de V. E. que auténticamente lo encarna, y al mismo tiempo para formular la siguiente exposición que juzga inexcusable y necesaria.

Esta Organización se había comprometido consigo misma a guardar un absoluto y patriótico silencio y a reducir sus actividades a la acción mínima imprescindible para el desarrollo normal de su vida, mientras la guerra y la victoria definitiva, en que culmina-

rá, constituyan la preocupación máxima de los españoles, ante la que toda otra preocupación debe ceder. Pero se han producido preceptos legislativos, que afectan fundamentalmente a la vida del campo, en los que parece ignorarse la existencia de nuestra Obra como instrumento eficaz para su mejor aplicación, y al amparo de estos decretos se anuncian actividades encaminadas a nuestra eliminación de la vida social. Y para que no se interprete nuestro silencio como conformismo, y nuestra relativa actividad como propósito de inhibición, esta Organización se ve forzosamente obligada a romper su silencio y a expresar ante V. E. lo que es y lo que po-



drá ser en la futura reconstrucción de la auténtica España.

La Confederación es una realidad innegable y vigorosa, consagrada por el tiempo y por la historia, de profunda actuación económica, cristiana, patriótica y verticalmente antimarxista.

Es, en primer término, una realidad vigorosa e innegable. Constituida en el año 1916, está integrada en la actualidad por las siguientes Federaciones provinciales o comarcales: Almería (con 14 Sindicatos), Astorga (59), Avila (78), Badajoz (140), Barbastro (28), Vizcaya (57), Burgalesa (96), Castellón de la Plana (9), Ciudad Real (32), Ciudad Rodrigo (36), Córdoba (22), La Coruña (86), Cuenca (24), Granada (25), Ibiza-Baleares (10), Lérida (35), León (88), Lugo (29), Mondoñedo (32), Murcia (76), Orihuela (10), Oviedo (56), Palencia (106), Navarra (125), Salmantina (72), Guipuzcoana de San Sebastián (34), Montañesa de Santander (95), Segovia (44), Seo de Urgel (21), Sevilla (21), Sigüenza (49), Soria (80), Tarazona (8), Teruel (24), Tortosa (22), Valencia (286), Valladolid (87), Vitoria (16), Zamora (77), Central de Aragón-Zaragoza (130), y Madrid (29).

En resumen, la Confederación Nacional está formada hoy por 41 (cuarenta y una) Federaciones. A estas pertenecen 2.275 Sindicatos

y 1.146 Cajas Rurales, en las que están organizadas doscientas mil familias campesinas y 1.132.000 agricultores. Nadie puede negar la realidad social y efectiva de la Organización.

Es además profunda su actuación económica. La Confederación es y ha sido siempre organización de lucha tenaz contra el marxismo. Y, a pesar de que el dinero huye de toda asociación discutida y prefiere naturalmente los establecimientos de crédito situados en zonas de silencio, penumbra y quietud, no obstante, sus cajas han recogido un ahorro que se eleva a ciento sesenta millones de pesetas. Anualmente compra para sus asociados abonos químicos por valor de catorce millones de pesetas. Las primas contra los riesgos del pedrisco, incendio y accidentes del trabajo suman treinta y ocho millones de pesetas.

Cuenta con once fábricas harineras cooperativas, entre las que merece especial mención la de Villalón; veinte molinos aceiteros; quince bodegas cooperativas, entre las que destacan las cuatro florecientes bodegas de Navarra; y siete centrales eléctricas. Cuenta además en Galicia con mataderos rurales cooperativos, que en el año actual, en los meses de mayo, junio y julio, y por lo que se refiere a las Federaciones de Lugo y



Mondoñedo, han enviado a las principales plazas consumidoras de carne, siete mil ochocientos dos reses, que pesaron 2.024.816 kilos en 358 wagones, siendo su importe de 3.672.247 pesetas; habiendo realizado envíos muy aproximados la Federación de La Coruña. Finalmente, los Sindicatos de la Federación de Santander poseen la Cooperativa S. A. M. (Sindicatos Agrícolas Montañeses) que se dedica a la recogida, pasteurización y venta de leche fresca, envasada, a granel, mantequilla, leche en polvo, harina lacteada, leche condensada y otros productos acreditados y conocidos todos ellos en España, que ha costado unos siete millones de pesetas. Antes de que existiese la reforma agraria en España, llevaba repartidas cincuenta mil hectáreas entre diez mil colonos y braceros, por un valor de 35.000.000 de pesetas.

Podíamos añadir todavía otras muchas cifras demostrativas de su enorme potencialidad económica. Pero bastan las aducidas, que se resumen en el hecho de alcanzar el movimiento general de fondos de las Federaciones y de los Sindicatos la cifra de mil millones de pesetas, para poner fuera de duda que nadie, en quien no se haya extinguido el sentido de la prudencia, puede pretender contener

audazmente este gran movimiento de pesetas, sin producir fatalmente enormes quebrantos en la economía del agricultor y grandes vacíos, que después es insensato querer llenar con improvisaciones y menos con palabras.

Pero la Confederación no ha limitado su acción al campo económico. Ha sido preferentemente y es una organización de sentido católico y de exaltado patriotismo. Nació bajo los auspicios de la Iglesia; a impulsos del deseo fuertemente sentido de llevar a la vida social las enseñanzas de la Encíclica Rerum-Novarum, que muchos citan, muy pocos han leído, y casi nadie se preocupa de su cumplimiento. Durante veinticinco años, en su propaganda oral y escrita, para la que contaba con tres periódicos diarios propios y treinta y ocho revistas, ha defendido todos los postulados de la sociología cristiana en relación con el agro, como la constitución de los patrimonios comunales de la tierra en todos los Ayuntamientos, la multiplicación de los pequeños propietarios, la creación del patrimonio familiar inembargable, el adecentamiento de la vivienda campesina, el salario familiar por medio de cajas de compensación, el seguro social integral, destinando sus cuotas a resolver el problema del crédito agrícola, la revalo-



rización de los productos de la tierra, el crédito agrícola y su difusión, mediante la creación de un título especial de cambio para la agricultura, que realice en la misma la movilización financiera que ha llevado fácilmente a cabo la letra de cambio en la vida comercial e industrial, los arriendos colectivos, los tribunales de conciliación y arbitraje bajo la intervención del Estado y otras afirmaciones sociales, que formaron siempre su programa sintetizado en los principios de religión, familia, autoridad y propiedad con su inseparable función social.

Y, cuando contra la Confederación se alzaron la incompreensión de muchos, el egoísmo de los bien hallados, el ambiente feroz de individualismo carente de espiritualidad, la funesta política liberal y parlamentaria, que, por ser artificial, puso sus mejores esfuerzos en apagar toda manifestación de vitalidad, y el marxismo, que desencadenó contra ella una persecución atroz y a veces sangrienta, que produjo sus mártires, los primeros mártires antimarxistas de España, fué la Iglesia quien la sostuvo, animó y prestó su apoyo, para que continuase realizando su labor fecunda. Por eso, la Iglesia considera a la Confederación como Obra propia y la presenta como una de las pruebas más expre-

sivas de su gran empeño en contribuir a la grandeza social de España.

Del patriotismo de la Confederación, nadie puede dudar. Vino a la vida como una protesta y reacción contra la labor alocada que el liberalismo llevaba a cabo para arruinar todos los valores auténticos de España. El objeto principal de nuestras propagandas ha sido ahora, antes y siempre, España y su exaltación. Por eso, consagró sus afanes a la mejora del campo, convencida de que la agricultura es la base firme de la economía nacional y la clase agrícola, por sus virtudes, el resorte más eficaz para levantar a España a su grandeza.. La Confederación consiguió librar a gran parte de la población rural del contagio marxista, con la esperanza, hoy realizada, de que las reservas del campo, encuadradas en nuestras organizaciones, habían de ser el elemento decisivo en la lucha y vencimiento del marxismo y en la gloria y resurgimiento de España.

Finalmente, la Confederación es vertebralmente antimarxista. Ha nacido y ha vivido, para combatir al marxismo y ha formado en todo momento en las avanzadas sociales, para luchar abiertamente contra él, cuando muchos que hoy se apresuran a cobijarse bajo la de-



con-  
e Es-  
fede-  
ino a  
ta y  
cada  
cabo  
lores  
bjeto  
gan-  
siem-  
. Por  
a me-  
e que  
ne de  
clase  
l re-  
tar a  
onfe-  
gran  
del  
eran-  
s re-  
as en  
bían  
n la  
ismo  
o de  
on es  
Ha  
oatir  
todo  
ocia-  
con-  
y se  
de-

nomi-  
nación de antimarxistas, re-  
probaban nuestra conducta, como  
imprudente, exagerada y provoca-  
tiva, y no tenían reparo en procla-  
mar que el socialismo podría aco-  
modarse a las conveniencias de  
España, sin tener en cuenta que  
era fatalmente y sustantivamente  
su destrucción, como lo demues-  
tran los trágicos acontecimientos  
actuales.

Por ser estas las características  
de la Confederación, «por su mo-  
vimiento económico, por su espí-  
ritu, por su incorporación a todas  
las necesidades de la vida presen-  
te, por sus esfuerzos en servirlos  
y satisfacerlos y por el heroísmo,  
con que algunos Sindicatos defen-  
dieron la paz social y la libertad  
del trabajo» un Vocal de la Asam-  
blea Nacional, creada por el inol-  
vidable y gran General Primo de  
Rivera, pedía en la sesión del 15  
de julio de 1929, entre los aplau-  
sos de todos, que fuese declarada  
asociación benemérita de la Pa-  
tria. Hoy su pretensión es más mo-  
desta. Aspira sólo a vivir para ser-  
vir a España. Y para ofrecer al  
Nuevo Estado su vasta red de or-  
ganizaciones, sus estimables expe-  
riencias sociales y la capacidad de  
sus hombres, adiestrados en el  
manejo y dirección de los Sindica-  
tos con el fin de que sean instru-  
mento adecuado en la confección  
y aplicación de todas las leyes

agrarias. De ello obtendrá el mis-  
mo Estado los mayores y más  
prácticos beneficios.

Cuando el Gobierno, en el año  
1935, quiso acertadamente revalo-  
rizar el precio del trigo y descon-  
gestionar su mercado agobiado e  
inmovilizado por las desdichadas  
importaciones de trigo decretadas  
por Marcelino Domingo, ideó el  
plan de retirar del mismo cuatro-  
cientas mil toneladas. Y esa ope-  
ración la pudo llevar a cabo rápi-  
damente y satisfactoriamente, por-  
que en 14 provincias de las 19, a  
que afectaba la disposición, las Fe-  
deraciones Agrarias se encarga-  
ron de su realización.

Más tangibles ventajas ofrece-  
ría todavía la Confederación por  
su técnica, por su espíritu, por su  
práctica y por su preparación, si  
se adjudicase a ella, o al menos se  
concertase con alguna de sus Fe-  
deraciones, por vía de ensayo, el  
Servicio Nacional del Trigo, al que  
por reciente Decreto se ha enco-  
mendado el mercado del mismo.

Hasta ahora el Estado tuvo cui-  
dado especialísimo en prescindir  
de la Confederación y no quiso  
utilizarla como instrumento públi-  
co de aplicación de sus leyes. No  
es extraño. La Confederación era  
su antítesis ideológica y práctica;  
su enemigo natural. Ahora en cam-  
bio las circunstancias han cambia-  
do totalmente. Y por ello debía



también cambiar la conducta del Estado. Con más razón, porque el ideario corporatista, en que se inspira el Estado, que ahora alumbra, lo llevó siempre la Confederación en su alma, en sus propagandas y en sus actuaciones.

La Confederación, no obstante, no quiere decir que su organización sea perfecta; y por consecuencia intangible y obligatoria. Su organización es todavía imperfecta en la extensión y la forma. Pero esta imperfección no puede atribuirse, como lo hacen los teorizantes, a falta de un ideal y de un plan completo de organización agraria. La Confederación lo tiene. Pero no lo ha podido llevar todavía a la práctica por dos razones fundamentales. La Confederación es una organización libre. Necesita conquistar por el convencimiento a la clase social menos propicia a actuaciones colectivas, a la clase agrícola, a fin de incorporarla a su acción y perfeccionar y extender su organización. Pero esta acción de convencimiento es muy lenta, requiere mucha constancia y mayor espacio de tiempo. A mayor abundamiento, en los caminos, por los que avanzaba la Confederación, se acumularon enormes dificultades de todo orden, para oponerse a su marcha progresiva, e intentar su aniquilación. En vencer ella sola todas

estas dificultades tuvo que emplear la mayor y más selecta parte de sus actividades, que por la misma razón no pudo consagrar a su perfección interior.

Por eso, en regiones, como Navarra, en donde la oposición de estas dificultades no era tan acusada, pudo empezar a realizar su plan. La Federación Agro-Social Navarra, colocó los organismos económicos en el centro de la organización local y provincial, y a ambos lados situó por una parte la organización social de los Sindicatos de Trabajadores de la Tierra con su Federación, de Propietarios de Fincas Rústicas con la Federación correspondiente, y de arrendatarios, en cuya Federación se ocupaba actualmente; y por la otra, situó la organización de productores, creando la Unión de Remolacheros, que tantos éxitos ha obtenido, la Unión de Viticultores, que desarrolla una intensa acción en favor de esta riqueza, y la Unión de Trigueros, que en la actualidad había empezado a organizar, interviniendo los delegados de cada uno de estos organismos sociales y productores en la Directiva de la Federación.

Cuando se ofrezca la oportunidad y empiece la organización de un Nuevo Estado, la Confederación presentará su plan de organización agraria.



En la vida social, como en todo proceso biológico, se requiere cierto espacio de tiempo para que los organismos lleguen a la posibilidad y sazón de su actividad. Lo que se improvisa o se impone en la vida sólo produce artificios o monstruos, que, por ambos títulos, suelen ser infecundos. El Nuevo Estado español, ha de introducir necesariamente profundas reformas en la vida agraria y en la organización de la agricultura. Esas reformas estarán tanto menos expuestas al fracaso y serán tanto más viables y más vitales cuanto más intensamente reciban el impulso de vida que poseen ya los organismos existentes de la

Confederación. A este fin se compromete desde ahora no solo a ofrecer sus organismos al Nuevo Estado y a acomodarse a las nuevas normas, sino a colaborar después con todo su acreditado entusiasmo, con toda disciplina y con toda la emoción del presente momento histórico en la reconstrucción auténtica de España.

Generalísimo Franco: Caudillo del campo: en nombre de todas estas organizaciones agrarias, que cubren la tierra fecunda de España, y en alto nuestro brazo, ¡a sus órdenes!

Burgos 23 de septiembre de 1937. II Año Triunfal.

## De la carta colectiva del Episcopado español

### *Caracteres de la revolución comunista*

*(Continuación)*

Soviets, por cuanto la Iglesia de España ha sido completamente aniquilada.

Contamos los mártires por miles; su testimonio es una esperanza para nuestra pobre patria; pero casi no hallaríamos en el Martirologio romano una forma de martirio no usada por el comunismo, sin exceptuar la crucifixión, y en cambio, hay formas nuevas de tormento que han con-

sentido las sustancias y máquinas modernas.

El odio a Jesucristo y a la Virgen ha llegado al paroxismo, y en los centenares de Crucifijos acuchillados, en las imágenes de la Virgen bestialmente profanadas, en los pasquines de Bilbao en que se blasfemaba sacrílegamente de la Madre de Dios, en la infame literatura de las trincheras rojas, en que se ridiculizan los divinos misterios, en la reiterada profanación de las Sagradas Formas, podemos adivinar el odio del infierno encarnado en nuestros infelices comunistas. "Tenía jurado



vengarme de tí"—le decía uno de ellos al Señor encerrado en el Sagrario—; y encañonando la pistola disparó contra él, diciendo: "Ríndete a los rojos; ríndete al marxismo".

Ha sido espantosa la profanación de las sagradas reliquias; han sido destrozados o quemados los cuerpos de San Narciso, San Pascual Bailón, la Beata Beatriz de Silva, San Bernardo Calvo y otros. Las formas de profanación son inverosímiles, y casi no se conciben sin sugestión diabólica. Las campanas han sido destrozadas y fundidas. El culto absolutamente suprimido en todo el territorio comunista, si se exceptúa una pequeña porción del Norte. Gran número de templos, entre ellos verdaderas joyas de arte, han sido totalmente arrasados; en esta obra inicua se ha obligado a trabajar a pobres sacerdotes. Famosas imágenes de veneración secular han desaparecido para siempre, destruidas o quemadas. En muchas localidades la autoridad ha obligado a los ciudadanos a entregar todos los objetos religiosos de su pertenencia para destruirlos públicamente; pondérese lo que esto representa en el orden del derecho natural, de los vínculos de familia y de la violencia hecha a la conciencia cristiana.

No seguimos venerables hermanos en la crítica de la actuación comunista en nuestra Patria, y dejamos a la historia la fiel narración de los hechos en ella acontecidos. Si se nos acusara de haber señalado en forma tan cruda estos estigmas de nuestra revolución, nos justificaríamos con el

ejemplo de San Pablo, que no duda en vindicar con palabras tremendas la memoria de los profetas de Israel y que tiene durísimos calificativos para los enemigos de Dios; o con el de nuestro Santísimo Padre, que, en su Encíclica sobre el Comunismo ateo habla de "una destrucción tan espantosa, llevada a cabo en España, con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiese creído posible en nuestro siglo".

Reiteramos nuestra palabra de perdón para todos y nuestro propósito de hacerles el bien máximo que podamos. Y cerramos este párrafo con estas palabras del "Informe Oficial" sobre las ocurrencias de la revolución en sus tres primeros meses: "No se culpe al pueblo español de otra cosa más que de haber servido de instrumento para la perpetración de estos delitos..." Este odio a la religión y a las tradiciones patrias, de las que eran exponente y demostración tantas cosas para siempre perdidas, "llegó de Rusia, exportado por orientales de espíritu perverso". En descargo de tantas víctimas, alucinadas por "doctrinas de demonios", digamos que al morir, sancionados por la ley, nuestros comunistas se han reconciliado en su inmensa mayoría con el Dios de sus padres. En Mallorca han muerto impenitentes sólo un dos por ciento; en las regiones del Sur, no más de un veinte por ciento, y en las del Norte no llegan tal vez al diez por ciento. Es una prueba del engaño de que ha sido víctima nuestro pueblo.



# Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria

Fundada en el año de 1850

Funciona bajo la protección del Gobierno  
y con la garantía del  
Excmo. Ayuntamiento de Vitoria

Capitales impuestos. . . . .	Ptas. 45.856.000
Número de imponentes . . . . .	24.913
Capital y reservas . . . . .	3.350.000

Es la Institución de crédito mas  
antigua de Alava. No reparte divi-  
dendos, ni beneficios, engrosando  
éstos el fondo de reserva para ga-  
rantía de los imponentes :-: :-:

## OPERACIONES QUE REALIZA

- Libreta de ahorro ordinarias.
- Libretas de ahorro especiales a plazo de un año.
- Cuentas de ahorro, a la vista.
- Préstamos y créditos con garantía de fincas situadas en Alava, personales y de valores del Estado, del Municipio y de la Provincia, etc.

## HORAS DE OFICINA

Todos los días laborables de 9 y media a una y de 3 y media a 5

Oficinas: Postas. 19



ELEGANTES, DURACIÓN Y POCO PRECIO  
son los trajes de la  
**SASTRERÍA, BAZAR Y PAÑERÍA**  
**IBARRA**

Plaza de la República, 29 :-: Virgen Blanca, 9 :-: Teléfono, 1330  
**VITORIA**

---

**ARBOLES FRUTALES**  
de las mejores clases y variedades  
Abierta garantía

De venta: en la FEDERACION CATOLICO AGRARIA DE ALAVA  
P. 48, 48 - VITORIA

---

**Productos Químicos y Abonos Minerales**

---

FÁBRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay),  
Oviedo (La Manjoya) Madrid, Sevilla (El Empalme), Cartagena,  
Barcelona (Badalona). Málaga, Cáceres (Aldea Moret) y Lisboa (Trafaria).

---

**Superfosfatos y abonos compuestos "Geinco"**

Acido sulfúrico.—Acido sulfúrico anhidro.—Acido nítrico.—  
Acido clorhídrico.—Glicerina.  
Nitratos.—Sulfato amónico.—Sales de potasa.—Sulfato de sosa.

Los pedidos en

BILBAO "Sociedad Anónima ESPAÑOLA DE LA DINAMITA" Apartado, número 157.  
MADRID a "Unión Española de Explosivos" Apartado, número 66.  
OVIEDO a "S. A. Santa Bárbara" Apartado, número 31.

SERVICIO AGRONÓMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras.  
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.